

Prefacio

Resulta sorprendente lo difícil que es darse cuenta de lo evidente. Muchas veces parece que miramos hacia otro lado, consciente o inconscientemente, para no ver lo que nos rodea y resulta cotidiano.

La agricultura almeriense en el Siglo XX, es uno de esos temas sobre el que creemos saberlo todo, pero realmente es mucho más lo que ignoramos que lo que sabemos. La fragmentación del trabajo de los profesionales muchas veces es culpable de nuestros "desconocimientos".

La falta de conciencia histórica de nuestra sociedad, debida a la intensidad y rapidez de los cambios a que está sometida, lleva a la idea de que los invernaderos, las acequias y los pueblos han estado ahí desde siempre. Cuarenta años parecen una eternidad. Una zona con un desarrollo tan rápido y espectacular como Almería y el Campo de Dalías ha llevado a los especialistas a visiones parciales que dificultan el conocimiento de la realidad de la agricultura almeriense.

La realidad de una zona concreta tampoco puede ser estudiada aplicando tópicos. En Almería, en el Campo de Dalías, se ha producido un desarrollo agrícola bastante diferente del de otras zonas del país. Mientras que en el ámbito nacional, la agricultura se intenta asemejar al proceso industrial, con explotaciones de tipo medio, rentables económicamente, mecanizadas y con escasa utilización de mano de obra, en el Campo de Dalías, en la agricultura de enarenados e invernaderos, las explotaciones son pequeñas, en torno a una hectárea, necesitan una gran aportación de mano de obra y son difícilmente mecanizables.

En muchos lugares se ha dicho que Almería era hasta hace poco tiempo, la única provincia de todo el Estado Español, en la que se había producido un desarrollo agrícola posterior a la Guerra Civil. El desarrollo de la agricultura de enarenados e "invernaderos" supuso una serie de transformaciones importantes, no sólo en el medio físico, sino también en la mentalidad de los técnicos y agricultores que la hicieron posible. Lo que está claro, es que en Almería, en el Campo de Dalías, la política del Esta-

do, a través del I.N.C. primero y el I.R.Y.D.A. después ha sido fundamental en la transformación de este espacio, y fue un éxito en el sentido en que se consiguieron los objetivos previstos: aumentar la productividad y crear un abundante y próspero campesinado medío.

Si observamos el Campo de Dalías, esa inmensa llanura donde el "mar de plástico" se funde con el mar y el horizonte, vemos no sólo los plásticos, sino algunos pequeños pueblos blancos, homogéneos. Son los poblados de colonización, unidos por carreteras que siguen las acequias principales, y ni el plástico, ni las acequias, ni los pueblos han estado siempre ahí, son relativamente recientes, aún no tienen cincuenta años, y algunos bastantes menos.

La labor de la Administración en general y en concreto del Instituto Nacional de Colonización aparece por todos lados, es imposible obviarla, a no ser que miremos hacia otro lado. Es más, se puede decir que es imposible explicar la evolución de la agricultura después de la Guerra Civil, sin tener en cuenta el papel de la Administración, ya que tanto en España como en Europa, después de la II Guerra Mundial, la agricultura no puede explicarse sin la intervención del Estado, por lo que comprender la actuación de este resulta fundamental. Sin embargo pocos son conscientes de la importancia de la actuación de estas Instituciones en el desarrollo de la agricultura en la provincia de Almería y en el Campo de Dalías.

Este trabajo pretende contar la historia de la colonización agraria del Campo de Dalías en nuestro siglo. Si excluimos la política forestal, el resto de la política agraria, en nuestro país, no puede explicarse sin conocer la actuación del I.N.C.-I.R.Y.D.A.